



PERCEPCIONES RESPECTO A LA PROTECCIÓN DEL MEDIOAMBIENTE POR GENERACIONES EN EL PAÍS VALENCIÀ

Tatiana Gómez Ezquerra

Lisenn Legendre

Myléna Pelé

Laura Pérez Juan

Lucía Utrera Mariño

Resumen

El propósito del artículo es acercarnos a la cuestión medioambiental a través de la teoría sobre los valores postmaterialistas de Ronald Inglehart introduciendo la variable generación. En concreto, analizando los diferentes tipos de percepción en relación a prácticas de cuidado del medioambiente en el País Valencià. Para ello, hemos llevado a cabo un análisis con metodología cuantitativa en base a los datos del barómetro realizado por la Generalitat Valenciana en el año 2021. A lo largo de la investigación nos encontramos con limitaciones metodológicas respecto a los datos disponibles en nuestro territorio, lo que muestra las carencias en la recogida y tratamiento de datos en la sociedad valenciana. Pese a esto, los resultados muestran significatividad –aunque no muy intensa– y se ajustan parcialmente a la tesis de Inglehart, así como a los postulados ecofeministas.

Palabras clave

Medio Ambiente - Generación - Postmaterialismo - Ecofeminismo - País Valencià

COM CITAR: Gómez-Ezquerra, T., Legendre, L., Pelé, M., Pérez-Juan, L. i Utrera-Mariño, L. (2024). Percepciones respecto a la protección del medioambiente por generaciones en el País Valencià. *Esbossos Socials. Estructura Social del País Valencià*, nº 2, e3.

I. INTRODUCCIÓN

La cuestión del medioambiente está a la orden del día y, a la vista de los cada vez más numerosos y alarmantes “síntomas” causados por la degradación a la que lleva décadas sometido, en los últimos años la problemática ha ido adquiriendo relevancia en la agenda política y también ha servido para cuestionar los estilos de vida actuales. El tema del medio ambiente se incorporó tarde a la sociología, pero ahora ocupa un lugar incuestionablemente importante (Rojo, 1991). Sabemos que nuestras acciones, especialmente nuestro consumo, tienen consecuencias para el medio ambiente en el que vivimos. Aquellos que se preocupan por el atentado que se comete de forma sistemática contra la naturaleza abogan por actuar inmediatamente para revertir en la medida de lo posible esta situación. Los movimientos sociales han sido fundamentales para tomar conciencia de nuestro papel y de las cosas que podemos hacer para proteger el medio ambiente (Aspe y Jacqué, 2012).

Debido a la importancia global de la deficiente relación entre el ser humano y la naturaleza, es urgente y necesario profundizar en la misma con la finalidad de conocer qué fenómenos sociales operan en dicha relación, cómo estos se despliegan y qué forma tiene la estructura social que hay a la base. ¿Cómo perciben las distintas generaciones el problema ambiental? ¿Existen diferencias significativas en estas formas de percibirlo entre personas jóvenes, adultas y mayores? ¿Y entre los hombres y las mujeres en relación a su edad?

De acuerdo con lo mencionado, en este artículo abordaremos la cuestión medioambiental sirviéndonos del corpus teórico de Inglehart sobre los valores postmaterialistas e intentaremos identificar y analizar patrones de comportamiento compartidos entre distintos perfiles generacionales dentro del País Valencià mediante un análisis cuantitativo en base a los datos del Barómetro de 2021 elaborado por Argos.

Para ello, en primer lugar, anunciaremos los objetivos del trabajo. En segundo lugar, presentaremos el marco teórico que fundamenta la investigación y que sustenta el tratamiento de los datos. En tercer lugar, explicaremos la metodología utilizada, así como los obstáculos metodológicos encontrados, las variables estudiadas y la operacionalización realizada. Por último, analizaremos y discutiremos los resultados obtenidos para, más tarde, establecer nuestras conclusiones.

II. OBJETIVOS

Como ya se ha señalado, en este presente artículo pretendemos abordar la siguiente cuestión: ¿existen diferentes percepciones generacionales respecto al cuidado del medio ambiente?

Existe preocupación social acerca de la destrucción del medio ambiente, pero es evidente que la percepción y la consiguiente conducta vendrá influida por una serie de variables demográficas, entre ellas la generacional. Una problemática como la ambiental, que ha adquirido recientemente una nueva relevancia, no tendrá el mismo significado ni la misma importancia para dos generaciones diferentes si una ha sido socializada en un momento histórico en el que existían unas preocupaciones determinadas y distintas a las de otra. Además, la introducción de la perspectiva de género obliga a que se haga una diferenciación en función del sexo-género, ya que, como sabemos, no se relacionan igual con las cuestiones sociales los hombres y las mujeres, ni siquiera de una misma generación. En definitiva, principalmente se trata de comprender de qué manera influyen el sexo-género y la edad de forma combinada en la percepción sobre la protección del medio ambiente.

Por tanto, el objetivo general que hemos establecido en el presente artículo es determinar la distinta importancia, en términos perceptivos, que otorgan las generaciones a la problemática medioambiental. Por otra parte, el objetivo secundario es observar las diferencias generacionales y definir, a partir de ellas, un perfil proambientalista.

1. Objetivo principal: definir el perfil proambientalista de la población valenciana.
2. Objetivos secundarios:
 - Medir la percepción medioambiental tratando de dilucidar la responsabilidad ambiental que se arroja cada generación.
 - Observar si existen diferencias generacionales en las percepciones medioambientales y tratar de interpretarlas en relación a la tesis sobre valores postmaterialistas.
 - Determinar el grupo generacional más proclive a la concienciación medioambiental, así como el menos sensibilizado.
 - Además, describir y conocer el nivel de percepción medioambiental de la sociedad valenciana en su conjunto.
 - Mantener la perspectiva de género e intentar definir un perfil ecofeminista.
 - Conocer las especificidades de la relación entre el nivel de concienciación y los valores postmaterialistas.

III. MARCO TEÓRICO

III.1. Conceptos teóricos

III.1.1 Actualidad y Medio Ambiente: la evidencia científica

En un contexto como el actual, en el que impera y domina un sistema capitalista basado en la economía financiera y especulativa y la cada vez más asentada globalización, la lógica

economicista ha colonizado todas las parcelas sociales, como la política, que ha visto reducida su importancia y oportunidades de acción. Como consecuencia, resulta cada vez más complicado paliar la desigualdad social o la pobreza, que continúan reproduciéndose, o hacer frente a las insostenibles condiciones medioambientales, que han empeorado considerablemente en los últimos treinta años.

Consideramos al medio ambiente o entorno natural el conjunto de componentes físicos, químicos y biológicos externos que rodean a los seres vivos. Compete a todas las especies vivas, el clima, y los recursos naturales, afectando así al desarrollo y comportamiento de las especies. A pesar de que la problemática ambiental concierne a todas las esferas de manera transversal, continúa siendo tratada como algo concreto, específico y aislado, lo que hace que se adopten medidas sectorialistas. Así, el continuado desarrollo económico, interés principal en las sociedades capitalistas, genera más desigualdad, lo que se traduce en un empeoramiento de la situación de los más vulnerables (Naciones Unidas, 2011).

La evidencia científica expresada en la Conferencia de las Naciones Unidas de Estocolmo en 1972 (NNUU, 1972) acerca de la existencia un gran riesgo como consecuencia del capitalismo y la globalización, en términos generales, y de las guerras mundiales y el consumo exacerbado, más concretamente, moviliza a unos sectores de la población que desde hacía siglos reivindicaban, sin hacer uso del término 'ecologismo', sus consignas. Así, alrededor de 1970, la inconformidad por la insuficiencia de las medidas políticas y el papel del Estado con respecto al medio ambiente impulsa al movimiento ecologista, que se opone a todos los métodos estériles e inservibles. Actualmente, es uno de los movimientos con mayor fuerza social y política. Los miembros o simpatizantes han logrado introducir en la cotidianeidad de la ciudadanía sus consignas y reivindicaciones, logrando que formen parte de la realidad social de manera natural. Se convive con partidos políticos de tipo ecologista y partidos que, sin serlo, también apelan a la cuestión ambiental, con campañas publicitarias en los medios de comunicación financiadas por ONGs ecologistas y por las propias empresas de comunicación privadas, entre otras.

III.1.2 El concepto generación en las Ciencias Sociales

También el concepto de generación es fundamental en nuestra investigación. Desde Auguste Comte, pasando por Ortega y Gasset y Antonio Gramsci, el concepto de generación ha sido fundamental en las ciencias sociales, tanto en el debate teórico como en la esfera pública de la investigación sobre juventud. Para Bauman *"igual que los conceptos de 'nación' o de 'clase', el término generación es performativo –expresiones que crean una entidad con sólo nombrarla-, una llamada o un grito de guerra para llamar a filas a una comunidad imaginada o más precisamente convocada"* (Bauman, 2018, pág. 26). Si bien hemos considerado las diferentes definiciones, en el estudio hemos utilizado 'generación' según el concepto de Abrams: *"Para Abrams, una generación en el sentido sociológico es el período de tiempo durante el cual una identidad se construye sobre la base*

de los recursos y significados que social e históricamente se encuentran disponibles” (Leccardi y Feixa, 2011, pág. 14).

III.1.3 La relación entre generación y medio ambiente: la teoría de Inglehart y ecofeminismo

En esta misma línea, y dotando de gran importancia a la generación, en *La revolución silenciosa* de Ronald Inglehart (1977), este comienza a analizar los cambios culturales que comienzan a manifestarse con el reemplazo generacional. Posteriormente, en *Modernización y postmodernización* (1997), Inglehart desarrolla la Teoría de la Modernización, y la Teoría de la Modernización revisada, donde expondrá los valores ‘postmaterialistas’ frente a los ‘materialistas’. Los primeros se diferencian de los segundos principalmente en que aquello que promueven es la calidad de vida. Algunos de ellos serían la autorrealización, participación, equilibrio ecológico... Los segundos se relacionarían con el bienestar material, tales como los altos ingresos, el crecimiento, el orden, la seguridad...

De esta forma, los dos grandes paradigmas que derivan del postmaterialismo son el ecologista y el feminista; no es de extrañar entonces las estrechas vinculaciones teóricas y prácticas que se han ido dando entre ambos. Las primeras relaciones entre el feminismo y la ecología que dieron origen al ecofeminismo se encuentran en el pensamiento utópico feminista de la década de 1970. El concepto ‘ecofeminismo’ *“se refiere a pluralidad de posiciones que han girado en torno a los movimientos de finales de la década de 1970 hasta principios de la de 1980: el movimiento feminista occidental (radical, liberal y socialista), y el movimiento pacifista”* (Valencia, 2008).

Así, Vandana Shiva en *Abrazar la vida: mujer, ecología y desarrollo* (1995) y Ariel Salleh en *Ecofeminism as Politics: Marx, and the Postmodern* (1997), señalan que las relaciones económicas que se establecen en las sociedades industriales y postindustriales y que han llevado a la crisis ecológica, son las mismas en las que se sustenta la dominación dada en la sociedad patriarcal. También Bina Agarwal (1998) considera que el vínculo entre las mujeres y el medio ambiente está fuertemente condicionado precisamente por la posición social que ocupan en la estructura. Es decir, una jerarquía erigida sobre el género, la clase, la etnia, la religión... y, por tanto, los procesos de degradación ambiental y de apropiación de los recursos naturales por la clase, género, etnia... dominante tiene implicaciones específicas de clase, de género y de ubicación geográfica.

III.2. Postulados teóricos previos

III. 2.1. Investigaciones y estudios

La globalización como proceso comenzado a mediados del siglo XIX, y que llega hasta el día de hoy, ha traído con ella una gran serie de cambios y consecuencias como la generación y mantenimiento de desigualdades políticas, económicas y sociales a nivel local,

autonómico, nacional y mundial. Sin embargo, parece olvidarse del efecto de degradación que ha tenido sobre el medio ambiente, poniendo en peligro el futuro de las próximas generaciones, de todas las especies del planeta, y al planeta en sí mismo. No es de extrañar entonces, que la protección del medio ambiente sea una de las intenciones más presentes en las agendas públicas de los gobiernos, y figure como una de las mayores preocupaciones de la sociedad española y valenciana. En consecuencia, hay una amplia y variada cantidad de literatura a la que hemos podido recurrir: estudios e investigaciones que han tratado de las actitudes que presenta la sociedad ante la protección del medio ambiente.

Una de las investigaciones más representativas ha sido *Actitudes hacia el medio ambiente y conducta ecológica* del Centro Nacional de Educación Ambiental (2000). Este estudio se realizó en el año 2000, y ya expresaba como, entre la población española, existía un alto porcentaje de personas que se mostraban preocupadas por el medio ambiente, manifestando un fuerte compromiso con la naturaleza, aunque eso conllevase a su vez hacer “sacrificios”, o, estaban, al menos, dispuestos a cambiar comportamientos personales, así como valores humanos para proteger y conservar el medio ambiente. Este estudio demuestra que la población española se interesa por el medio ambiente, lo que es un primer paso que podría aplicar a la Comunidad Valenciana.

Otra de ellas ha sido *El perfil del consumidor ecológico en España* de Paula Álvarez-González, María Jesús López y Encarnación González (2015). En esta, en cambio, se profundiza en cómo se va construyendo el consumidor ecológico, y cuáles suelen ser los perfiles y los patrones de comportamientos más comunes, que nos ha permitido ponerlo en relación con el concepto de generación. En una línea parecida, *Segmentación de la población española según su grado de concienciación ecológica mediante modelos de variables* de Manuel Sánchez-Rivero (2001). Este estudio muestra, en primer lugar, que en 2001 había pocos artículos sobre el comportamiento de los consumidores "verdes" en España. Esto se debe probablemente a que el interés por el medio ambiente no estaba todavía muy extendido en aquella época. También explica que los consumidores preocupados por el medio ambiente actúan primero en cuanto a lo que compran. Además, destaca el hecho de que es la generación más joven la que está más concienciada con el medio ambiente, pero, por otro lado, demuestra que no hay una diferencia real entre hombres y mujeres.

No obstante, el artículo central en nuestra investigación es el de *¿Por qué andamos siempre a la greña con la naturaleza si nos pasamos la vida jurándole amor eterno?*, de Ernest García (2008). En él se confirma que la protección del medio ambiente es considerada un problema real y grave por la sociedad española, del cual deberían ocuparse los que pueden y saben, es decir, aquellas personas que ostentan el poder político, de mano de los expertos en la materia. Sin embargo, a pesar de ser importante, se le confiere un mayor valor a una buena seguridad, a un progreso y equidad material (lo que deja

entrevéer que las prioridades siguen girando en torno al desarrollo y equilibrio económico). La protección del medio ambiente queda relegada a un segundo plano, y, desde la acción política, se trata como una cuestión dependiente de la agenda mediática.

Propone seguidamente una serie de respuestas a la pregunta de por qué la sociedad civil parece preocuparse por el medio ambiente. Una primera respuesta es “porque somos sabios”. La producción y difusión del conocimiento científico, tan importante en el papel social de la ecología, ha conllevado la construcción de una conciencia ecológica social. Riley Dunlap, propulsor del Nuevo Paradigma Ecológico, parece orientar el cuidado del medio ambiente en esta línea, fundamentada en la necesidad de conocer y percibir el planeta como un proveedor de recursos finito. Una segunda respuesta es “porque somos ricos” (García, 2008). La preocupación por el medio ambiente deviene de la inclinación cada vez mayor por la mejora de la calidad de vida. Que el centro de interés de la sociedad gire en torno a esta idea deriva, simultáneamente, de la seguridad material que caracteriza precisamente a los países ricos. La relación se establecería de la siguiente forma: un mayor progreso económico conlleva una conciencia ecológica más asentada.

Estos son los presupuestos de los que parte Ronald Inglehart cuando teoriza primeramente sobre la aparición de los valores postmaterialistas. Contextualmente, parecía apoyar su idea la Conferencia de Estocolmo de 1972, en la que se presentaron diversos estudios sobre la preocupación que existía en los países ricos acerca del cuidado del medio ambiente (NNUU, 1972). Así, el sociólogo sostenía que las buenas condiciones económicas eran un propulsor (el propulsor, de hecho) de una nueva conciencia postmaterialista centrada en autorrealización y la calidad de vida, y que estos valores, irían impregnando la sociedad conforme la seguridad material caracterizara al contexto. De esta manera, las generaciones más jóvenes, socializadas en el desarrollo y equilibrio económicos, presentarían una mayor conciencia ecológica que los adultos, a los que sería mucho más difícil cambiar, en primer lugar, sus hábitos, y, en segundo lugar, la percepción sobre el medio ambiente (Inglehart, 1997).

Sin embargo, cuando posteriormente aparecieron estudios similares de países en vías de desarrollo, se desmintió que el desarrollo económico estuviera ligado a una mayor o menor conciencia ecológica, de la misma forma que se rehusó la idea de que influyera la posición en la jerarquía social. En esta situación, Inglehart revisa la hipótesis postmaterialista pura, señalando que el grado de desarrollo económico no influye tan directamente en los valores: *“La modernización posindustrial genera una alteración fundamental de las estrategias económicas: el objetivo de la maximización del nivel de vida en términos materiales pasa a convertirse en la maximización del bienestar a través del cambio en los estilos de vida”* (Inglehart, 1997).

III.3. Contexto español y valenciano

A finales del siglo XX, en España y también en el País Valencià se produce un aumento general significativo de la preocupación por el medio ambiente, que se traduce en una conciencia ambiental a nivel individual. Esta tiene distintas dimensiones –afectiva, cognitiva, conativa y activa–, y puede ser entendida simplemente como el conjunto de “actitudes, creencias y acciones dirigidas a reducir el impacto de la acción humana sobre el medioambiente” (Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado, 2007).

Así, como la preocupación por el medioambiente “se construye socialmente, es dinámica y permeable a la actualidad” (CPAGE, 2007), no es de extrañar que los problemas ambientales signifiquen cosas diferentes para diferentes personas. Diversos estudios muestran una mayor disposición a realizar comportamientos de carácter individual y en escenarios cotidianos que a comportamientos que implican una acción colectiva. Actualmente, el comportamiento ambiental más realizado es el reciclaje. Una encuesta de la CECU muestra que el 95,4% de los consumidores en España reciclan al menos uno de los ocho residuos que se generan en el ámbito familiar, con un promedio de 5,8 por persona. En suma, señalamos entonces, que en esta investigación se asume el hecho de que, de forma general, la sociedad española está involucrada en la protección del medio ambiente, de una manera u otra –desde el reciclaje hasta la militancia en organizaciones, como ya se ha comentado anteriormente.

Partiendo de la fuerte concienciación medio ambiental de la sociedad española, tanto en el caso de la población joven como de la población adulta, estas se encuentran profundamente influenciadas por la globalización de la información y de las formas de vida, pero no tienen una clara percepción de los problemas relacionados con ésta: son conscientes de las dificultades medioambientales existentes (en mayor o menor medida), pero no las relacionan con el fenómeno de la globalización, lo que a menudo supone un parcial desconocimiento de los riesgos económicos, sociales, ambientales y culturales, manteniendo así algunos comportamientos individuales y colectivos que no contribuyen a la resolución de dichos problemas. Aun así, para la totalidad de la sociedad española, la protección del medio ambiente y calidad de vida es uno de los tres objetivos considerados más importantes junto a la solución al desempleo y las mejoras salariales (63%, 68% y 54%, respectivamente). Esta última opción, es, en cambio, la más votada en el País Valencià (CENEAM, 2005).

A nivel generacional hay distinciones significativas. Las tareas que más a cabo se llevan en pro del medio ambiente y su cuidado son el reciclaje, el cambio climático, la contaminación atmosférica, la contaminación del agua potable... Las más jóvenes suelen tender al ecocentrismo y, en cambio, las generaciones más mayores hacia el antropocentrismo, y estas explicaciones están relacionadas con la socialización que han experimentado. No obstante, aunque las generaciones más adultas no se consideren ecologistas, son en mayor medida consecuentes con su forma de consumo. De hecho, *“suelen comprar menos*

que los más jóvenes y tienen un consumo más razonable” (Requena-Mora y Rodríguez Victoriano, 2019).

Aun así, las generaciones más jóvenes han tenido un papel verdaderamente protagonista en la lucha de la protección del medio ambiente, sobre todo, en la lucha contra el cambio climático. Si es cierto que la totalidad de la sociedad española y valenciana parece involucrada en el cuidado del medio ambiente, también lo es que la juventud no sólo presenta el nivel medio de concienciación, con manifestaciones como reciclaje o el ahorro y uso de otras energías, sino que lidera los movimientos sociales ecologistas, el paradigma y la teoría, las organizaciones y asociaciones, las manifestaciones, la convocatoria de huelgas, etc.

IV. METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE ANÁLISIS

Los datos utilizados para esta investigación han sido extraídos del Barómetro de 2021 realizado por la Generalitat Valenciana a partir de una muestra de 4019 individuos de 18 años o más¹. La población estudiada, perteneciente al País Valencià, fue entrevistada directamente en sus domicilios durante el trabajo de campo que tuvo lugar del 11 de junio de 2021 al 21 de julio de 2021. En el presente artículo hemos hecho uso de una metodología cuantitativa mediante un análisis de correlación que cruza dos variables categóricas: la generación y el nivel de percepción.

IV.1. Construcción de variables

En primer lugar, la elección de la variable *generación* para abordar el problema medioambiental deriva de otras investigaciones en materia de percepción y concienciación sobre la protección del medio ambiente. Se establece que en la protección del medio ambiente las principales variables demográficas empleadas son el género, edad, nivel de estudios e ideología política. En este caso, teniendo en cuenta la importancia que le otorga la literatura postmaterialista, hemos optado por el estudio combinado de sexo-edad con el fin de abordar la cuestión desde una perspectiva generacional.

La variable *generación* se construye teniendo en cuenta los dos géneros que contempla la fuente de datos (hombre y mujer) junto con las edades de los individuos encuestados, a partir de 18 años. Distinguimos entre seis generaciones diferentes que corresponden a tres momentos concretos de la vida de los individuos según su edad: la juventud, la adultez y la vejez, diferenciando cada una de ellas por razón de sexo-género. Por tanto, tras la

¹ La muestra se realizó según dos niveles estratificados. El estudio utilizó como sustrato la alianza entre el área geográfica y el tamaño del hábitat. De esta manera, los diferentes municipios pertenecientes al País Valencià se separaron en 9 áreas diferentes que incluyen: 1. Alicante Elche-Elda 2. Alicante Costa Norte 3. Alicante Costa Norte Alicante Sur 4. Alicante Interior 5. Costa Castellón 6. Castellón Interior 7. Alicante Interior Valencia Capital 8. Costa Valencia 9. Interior Valencia. Cabe señalar que los tamaños del hábitat que se utilizaron van desde más o menos 5.000 hasta más de 100.000.

recodificación, las categorías finales son: 1) mujeres jóvenes y 2) hombres jóvenes (de 18 a 34 años), 3) mujeres adultas y 4) hombres adultos (de 35 a 67 años) y 5) mujeres mayores y 6) hombres mayores (de más de 68 años).

Tabla 1. Frecuencia y porcentaje en las generaciones

Generación	n	%
Hombres jóvenes	447	11,1
Mujeres jóvenes	431	10,7
Hombres adultos	1202	29,9
Mujeres adultas	1207	30,0
Hombres mayores	312	7,8
Mujeres mayores	420	10,4
TOTAL	4019	100

Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro 2021 (GVA).

En segundo lugar, para la elaboración de nuestra segunda variable categórica (nivel de percepción) hemos tomado la batería de enunciados número 15 contenida en el mencionado Barómetro, fruto de la pregunta: *Y en cuanto a la protección del medio ambiente, ¿cuáles deberían ser, en su opinión, las tres principales prioridades para avanzar en la transición ecológica?* Como respuesta se ofrecen cinco formas de contribuir con el medioambiente entre las cuáles el/la entrevistado/a ha de seleccionar las tres que considere más relevantes y, posteriormente, ordenarlas entre más o menos prioritarias según su percepción.

En un primer momento, mediante una tabla de frecuencias analizamos los porcentajes de cada uno de los cinco ítems en base a si este ha sido elegido (recodificado como SÍ) o no (recodificado como NO) por el/la encuestado/a. El objetivo era discernir entre los ítems en los que hay más consenso o, por el contrario, disparidad observando la distancia porcentual entre la celda del No y la del Sí con la intención de observar qué combinación de ítems resultaba más significativa para nuestra investigación.

Tras valorar que estudiar los datos con los cinco ítems resultaba poco significativo, seleccionamos los tres ítems en los que se halla una mayor polarización, es decir, en los que los porcentajes están más igualados entre el Sí y el No. Los ítems seleccionados finalmente son: 1) Fomentar el uso de energías renovables, 2) Promover el reciclaje y reutilización de materiales y residuos y 3) Incrementar la lucha contra el cambio climático.

Esta reducción nos permite construir la variable *nivel de percepción* de la siguiente manera: la selección de uno de los tres ítems se recodifica como *percepción baja*, la selección de dos de los ítems como *percepción media* y la de los tres como *percepción alta*.

Tras esto, hacemos uso de la técnica de las tablas cruzadas para relacionar nuestra variable recodificada, *generación*, con los tres distintos niveles de percepción, que nos permiten conocer de qué forma las generaciones se encuadran en cada uno de ellos, a través de las frecuencias y porcentajes por columna, así como de la obtención de residuos estandarizados corregidos. En la tabla de contingencia obtenida hemos situado los niveles de percepción en las columnas y la generación (variable explicativa) en las filas. Para medir la significatividad y la intensidad de la misma calculamos el estadístico Chi-cuadrado, la V de Cramer, el coeficiente de asociación de Phi y el de Gamma.

IV.4. Limitaciones

A la hora de llevar a cabo las técnicas cuantitativas para poder analizar los resultados hemos encontrado una serie de limitaciones que han obstaculizado el desarrollo metodológico y el del artículo en general. Estas tienen que ver con la base de datos utilizada. La deficiente formulación de las cuestiones promueve unas respuestas muy constreñidas. Además, no resulta posible esquivar el sesgo de la deseabilidad social, que condiciona todo nuestro análisis.

La propia redacción de las preguntas puede influir en el individuo y afectar a la fiabilidad de las respuestas al cuestionario (Mayntz, Kurt y Hübner 1993). En este caso, éstas y la situación (una entrevista en casa) dan pie a que los individuos entrevistados se presenten de la mejor manera posible frente a la persona que está haciendo las preguntas. Además, como las preguntas trataban sobre las percepciones de los individuos y no sobre sus prácticas reales y estilos de vida, muchos de los/as entrevistados/as respondieron, por ejemplo, que consideraban que el reciclaje era muy importante, aunque no está del todo claro si, en la práctica, reciclaban.

Este problema de validez es más recurrente en una encuesta con preguntas de opinión que en las encuestas con preguntas fácticas (Mayntz et al., 1993). David Le Breton (2004) recuerda las formas que el concepto de interaccionismo simbólico ha tomado. Evoca cómo se ponen en juego los símbolos propios a cada persona en un intercambio mezclándolos en caso de una interacción social. De efecto, el individuo es un actor que cambia las cosas y no un ser pasivo porque tiene que adaptar su persona, marcada de valores individuales y colectivos particulares, con una otra persona también particular. El estatus de cada persona es influenciado por el estatus de otra. La persona que domina la relación, el lugar de la entrevista, los soportes del estudio son cosas que hay que tomar en cuenta porque le dan la forma a los entornos en los que las personas son sumidas.

Eso se puede vincular con la teoría sobre los no-humanos (Callon y Latour 2016). Estos elementos, aunque no son seres vivos, participan en la creación de las reacciones y de los intercambios. En nuestro caso, el lugar de realización de las entrevistas era el domicilio de las personas, lo que, en un primer momento puede parecer que dejará a los/as

entrevistados/as en una posición que dote de más confianza y veracidad a sus respuestas. En cambio, lo que responden representa más los objetivos de la actitud que quieren alcanzar, es decir, surge de nuevo la cuestión de la deseabilidad social.

Uno de los artículos sobre el sesgo de deseabilidad se relaciona con la “*necesidad de aprobación social*” (NAS). Se han identificado variables que pueden influir sobre la NAS, valores personales como la agradabilidad o la orientación religiosa, que provienen de constructos psicológicos y de normas sociales. Este texto nos permite ver la NAS más como una herramienta conveniente que como un defecto moral porque se produce en relación con el carácter de las personas.

V. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Los siguientes resultados, como se observará a continuación a través de los estadísticos obtenidos, muestran la existencia de relación entre las dos variables categóricas analizadas. Aun así, cabe profundizar en la intensidad de dicha relación y en las diferencias según la generación.

Tabla 2. Nivel de percepción medioambiental en función de la generación

		Nivel de percepción			TOTAL	
		Baja percepción	Media percepción	Alta percepción		
Generaciones	Hombres jóvenes	n	40	349	58	447
		%	8,95%	78,08%	12,98%	100,00%
		Residuos	0,0339	0,1297	-0,1874	
	Mujeres jóvenes	n	16	359	56	431
		%	3,71%	83,29%	12,99%	100,00%
		Residuos				
	Hombres adultos	n	105	952	145	1202
		%	8,74%	79,20%	12,06%	100,00%
		Residuos	-0,2472	1,3614	-1,4597	
	Mujeres adultas	n	91	960	157	1208
		%	7,53%	79,47%	13,00%	100,00%
		Residuos	-2,002	1,635	-0,321	
	Hombres mayores	n	39	227	46	312
		%	12,50%	72,76%	14,74%	100,00%
		Residuos	2,321	-2,249	0,805	
	Mujeres mayores	n	67	282	71	420
		%	15,95%	67,14%	16,90%	100,00%
		Residuos	5,36	-5,58	2,33	
TOTAL	n	358	3129	533	4020	
	%	8,91%	77,84%	13,26%	100,00%	

Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de 2021 (GVA).

En un primer momento, lo más destacable se observa en los resultados totales, que muestran que la mayor parte de la población se enmarca en una *percepción ambiental*

media (78%), seguida con mucho menos peso una *percepción alta* (13%) y siendo una *percepción baja* la categoría minoritaria (9%).

Pese a que los datos se distribuyen de manera relativamente homogénea entre las percepciones para todas las generaciones, existen especificidades relevantes. Por un lado, podemos distinguir resultados muy similares entre la generación de los hombres jóvenes, la de los hombres adultos y la de las mujeres adultas. Son las dos generaciones de mayores las que “rompen” con la mencionada homogeneidad, como se aprecia en la ligeramente diferenciada distribución de sus resultados, sobre todo en cuanto a la posición *baja percepción*. La generación de mujeres jóvenes también se desmarca de la dinámica general, notablemente también en cuanto a la *baja percepción*, puesto que presenta el menor porcentaje en esta categoría (aproximadamente del 4%).

Al analizar los datos con mayor concreción se observa que el grupo con más peso en la categoría *percepción baja*, sería el de las mujeres mayores (16%), seguido por los hombres mayores (12,5%) y, en tercer lugar, el de los hombres jóvenes (9%). Como hemos mencionado, es en la generación mujeres jóvenes (3,7%) en la que el porcentaje se encuentra más de cinco puntos porcentuales por debajo de la media en relación a esta casilla y doce puntos más bajo que el porcentaje más alto en esta columna. Y, por tanto, la segunda menos numerosa sería la de las mujeres adultas (7,5%).

En la categoría *percepción media* el grupo más numeroso sería el de las mujeres jóvenes (83,2%), seguido por las mujeres adultas (79,4%), que no se alejan de los hombres jóvenes y adultos. De nuevo, es en las dos generaciones de mayores en las que hay un mayor salto, siendo ellas (con un 67% en contraposición a ellos con un 72%) las que se alejan más.

En cuanto a la *percepción alta*, son las mujeres mayores las que presentan resultados más elevados (17%), seguidas por los hombres mayores por una diferencia de aproximadamente dos puntos porcentuales. Las cuatro generaciones restantes se mantienen en torno al 13%, con la excepción, no muy significativa, de los hombres adultos (12%), que representan la categoría menos numerosa con una percepción alta.

Por otra parte, los estadísticos obtenidos sí muestran una relación de dependencia (esto se observa mediante la prueba de chi-cuadrado) entre la variable generación y el nivel de percepción respecto a la protección medioambiental. Aun así, los estadísticos que se refieren a la intensidad de la relación (como Phi y V de Cramer) se sitúan en niveles, aunque positivos, lo que reafirma la existente relación, muy bajos, teniendo Phi un valor de 0'121 y V de Cramer de 0'086. Por su parte, el coeficiente de Gamma indica una intensidad de la relación muy baja y negativa (por tanto, inversa) situándose en un valor de -0,032.

V.1. Discusión de resultados

De los resultados obtenidos cabe destacar tres principales hallazgos: la amplia concentración en torno a las posiciones de alta y media percepción en comparación con la baja percepción; la mayor preocupación de las mujeres por la situación medioambiental; y, finalmente, la polarización en las personas mayores.

En primer lugar, respecto al grueso porcentaje de las posiciones medias se puede advertir la existencia de lo que se denomina consenso medioambiental o climático. Generalmente, la protección al medioambiente es un atributo deseable, por lo que poca gente reconoce que la problemática respecto a este no es importante o merecedora de atención en el ámbito político. Sin embargo, a pesar de ello, delegan la responsabilidad sobre el medioambiente en técnicos, políticos u otros expertos (García, 2008). Además, por otro lado, su preocupación no va a la raíz, a lo que está causando el problema, que es el desarrollismo y el dogma del crecimiento económico. Esta falta de profundización refuerza la idea de atributo deseable.

También en relación con esto, de acuerdo con lo expuesto en las limitaciones del apartado de metodología, se puede pensar que tanto el sesgo de la deseabilidad social como la formulación de las preguntas han influido determinantemente en los resultados, al promover que los encuestados se colocaran por sí mismos en las posiciones de media y alta percepción.

No obstante, el hecho de que existan tanto el consenso como el sesgo demuestran la veracidad de los postulados de Ronald Inglehart. Si ya en la década de los 70 advertía la proliferación de una serie de valores posmaterialistas como consecuencia de un cambio socioeconómico y cultural, en la actualidad dichos valores se han asentado y se manifiestan en la mayoría de las generaciones, con mayor o menor intensidad. Por tanto, la existencia de los valores posmaterialistas y el consiguiente consenso climático nos permiten entender la distribución general.

En segundo lugar, atendiendo a los resultados que presentan las mujeres encuestadas, podemos decir que éstas parecen mostrar una mayor preocupación o concienciación sobre el medioambiente que los hombres. Ahondando en esto, son las jóvenes las que lideran el menor porcentaje en baja percepción y el mayor porcentaje en media y alta. Esta investigación, sin embargo, no se centra en la variable género, sino en la generación. Los resultados obtenidos no son equívocos, por lo que sería conveniente profundizar en esta cuestión para obtener una conclusión determinada atendiendo a las propuestas teóricas del ecofeminismo. Así, en cualquier caso, a la vista de lo obtenido, la variable sí influye, aunque ligeramente.

Por último, son reseñables los resultados polarizados de las personas mayores. Consideramos que hay que tener en cuenta los valores posmaterialistas, tal y como

sostenemos en el marco teórico; no obstante, también hay que tener en cuenta otros valores y cuestiones. Los estilos de vida de las personas mayores –tendientes al ahorro, por ejemplo– promueven una serie de acciones y comportamientos que se corresponden con una percepción más pro ambientalista. Es decir, aunque su formación no sea ecologista, se comportan de acuerdo con sus principios debido a sus formas de consumo, de lo que puede resultar una representación que se identifica con percepción más alta. Así, de esta forma, la interpretación de las propias preguntas puede dar lugar a unos resultados polarización.

VI. CONCLUSIONES

Al inicio de la investigación, nuestra pretensión era responder a una pregunta que giraba en torno a las percepciones de la sociedad valenciana en materia medioambiental y cumplir una serie de objetivos que iban encaminados a determinar las diferencias existentes a la hora de otorgar importancia al problema del medio ambiente en función de la generación. Como se ha señalado en los apuntes metodológicos, se ha partido de la existencia de unas limitaciones de la encuesta que han dificultado la consecución de dichos objetivos. La poca significación de los resultados nos dificulta enormemente la definición del perfil pro ambientalista. A pesar de que los resultados son ciertamente inequívocos y no podemos cumplir con rigor nuestros objetivos, a la vista de estos sí podemos señalar una serie de hechos, como que existe una relación de dependencia entre la generación y la percepción respecto a la protección medioambiental en la que se debería ahondar para determinar cuál es la generación más concienciada.

No cabe duda, como ya apuntábamos en el marco teórico (CNEA, 2000), la sociedad valenciana se caracteriza por unos valores tendentes a la protección del medioambiente que relacionamos, como postulaba Inglehart (1997), con la extensión del paradigma o la explicación postmaterialista. Así, los resultados más similares son los de las generaciones adultas y jóvenes, mientras que las generaciones de los mayores siguen una lógica ambiental distinta, posiblemente debido a la asimilación de unas prácticas dirigidas a la reducción y al ahorro por la trayectoria histórica en la que fueron socializados. Por último, puntualizar el potencial de las mujeres y, en concreto, de las jóvenes como agentes principales, tanto en sus percepciones como a nivel de concienciación ambiental probablemente derivado de la extensión del ecofeminismo y su participación e integración en este.

En cualquier caso, este análisis puede servir como base para futuras investigaciones en las que se pueda profundizar en la variable generación y en sus diferencias, e incluso en otras que, apoyadas por una combinación de los enfoques postmaterialistas y ecofeministas, ahonden en las diferencias por género.

VII. REFERENCIAS

- Agarwal, Bina (1988). "El debate sobre género y medio ambiente: lecciones de la India". En: Vázquez García y V. Elázquez Gutiérrez (Ed). *Miradas al futuro: hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*. México: Universidad Autónoma de México, pp. 239-285.
- Álvarez-González, Paula, López, María Jesús y González, Encarnación (2015). "El perfil del consumidor ecológico en España", *ESIC Market*, Vol. 46(151), pp. 269-297.
- Bauman, Zygmunt (2018). *Generación Líquida*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Callon, Michel y Bruno Latour. (2016). *La teoría del actor-red*. París: Editorial EMS.
- CENEAM (2005). *Actitudes y percepción del medio ambiente en la juventud española*. Islas Baleares: Ministerio de Medio Ambiente, Organismo Autónomo Parques Nacionales.
- CENEAM (2000) *Reflexiones sobre educación ambiental*. España: Ministerio del Medio Ambiente, Organismo Autónomo de Parques Nacionales.
- CPAGE (2007). *La percepción del medio ambiente y su posicionamiento entre las preocupaciones de los españoles: análisis de los barómetros del CIS*. Madrid: Centro de Investigaciones Energéticas, Medioambientales y Tecnológicas.
- Del Carmen Domínguez Espinosa, A., Aguilera Mijares, S., Tamahara Acosta Canales, T., Navarro Contreras, G., Ruiz Painiagua, Z. (2012). La Deseabilidad Social Revalorada: Más que una Distorsión, una Necesidad de Aprobación Social, *ACTA DE INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA*, 2 (3), 808 - 824.
- Duru-Bellat, Marie (2015). "Menos desigualdad para un mundo habitable". *Revue française des affaires sociales*, pp. 33-49.
- Farré, R. S. y Muñoz van den Eynde, A., 2007. *La Percepción del Medio Ambiente y su posicionamiento entre las Preocupaciones de los Españoles: Análisis de los Barómetros del CIS*, s.l.: CIEMAT.
- Feixa, C. L. y C., 2011. *El concepto de generación en las teorías sobre la juventud*. s.l.:s.n.
- Fowler, Floyd, J. (1995). *Improving Survey Questions*. Londres: Sage Publications,
- García, E. (2008). "¿Por qué andamos siempre a la greña con la naturaleza si nos pasamos la vida jurándoles amor eterno?" En: Riechman, J. (Ed). *¿En qué estamos fallando? Cambio social para ecologizar el mundo*. Valencia: Icaría, pp. 25-50.
- González, A. y Américo, M., 1999. *Actitudes hacia el medio ambiente y conducta ecológica*. s.l.:s.n.
- Inglehart, R. ([1997] 2001). *La revolución silenciosa*. Princeton Legacy Library.
- Inglehart, R. (1997). *Modernización y postmodernización*. Madrid: Centro de Investigación Sociológica.
- Instituto de la Mujer. (2020). *Género y cambio climático. Un diagnóstico de situación*.
- Le Breton, D. (2004). *El interaccionismo simbólico*. PUF
- Leccardi, C. y Feixa, C. (2011). "El concepto de generación en las teorías sobre la juventud", *Última década*, (Nº 34), pp. 11-32.
- Mayntz, R. y Holm, K. y Hübner, P. (1993). *Introducción a los métodos de la sociología empírica*. Madrid : Alianza Editorial.
- Miquel F. Oliver Trobat (dir.) (2005). "Actitudes y percepción del medio ambiente en la juventud española". *Serie Educación ambiental*, pp.1-233.

- NNUU (2011) *Informe sobre Desarrollo Humano 2011: Sostenibilidad y equidad: un mejor futuro para todos*. Nueva York: Communications Development Incorporated.
- NNUU (1972) *Informe sobre el Medio Humano: Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano*. Estocolmo.
- PNUD, 2011. *Informe sobre Desarrollo Humano*, s.l.: s.n.
- Requena, M. y Rodríguez-Victoriano, J. M. (2019). "Capitalismo y Medio Ambiente: otra vuelta de tuerca". En: Martínez-Paricio, J.I. y Moreno-Carrillo, J.M (Ed). *Comprender el presente, imaginar el futuro: nuevas y viejas brechas sociales*. Italia: CORISCO Edizione, 913-932.
- Rivero, S., 2001. *Segmentación de la población española según su grado de concienciación ecológica mediante modelos de variables*. Extremadura: s.n.
- Rojo, T. (1991). "La sociología ante el medio ambiente", *REIS*, N°55, pp.93-110.
- Salleh, A. ([1997] 2017). *Ecofeminism as Politics: Nature, Marx and the Postmodern*. Ciudad: Bloomsbury Publishing.
- Sánchez-Rivero, M. (2001). "Segmentación de la población española según su grado de concienciación ecológica mediante modelos de variables", *Investigaciones Europeas de Dirección y Economía de la Empresa*, Vol. 7(Nº3), pp. 173-196.
- Vandana, S. (1995). *Abrazar la vida: mujer, ecología y desarrollo*. Madrid: Horas y Horas.